

PEPE Y SU VIAJE A LA LUNA

Cuando Pepe salió de la cápsula lunar metió el pie izquierdo dentro de un minúsculo cráter no cartografiado. Él mismo había construido el pequeño vehículo en el garaje de su casa rural; desde luego que era todo un manitas. Cuando al fin liberó su pie, que no fue cosa menor, jugó con la débil gravedad dando saltitos como un saltamontes estando muy gracioso, lástima que no le viera nadie.

Una vez cansado sacó una baraja de cartas de esas con oros, bastos, espadas y copas y se hizo un solitario sentado en una roquita que no era muy cómoda que digamos. Tras reponerse, se comió una galletita de chocolate y coco comprimida en una pildorita que llevaba dentro del casco (le costó bastante cazarla), y que era regalo del profesor Tiburcio, científico jubilado de la Nasa según él, que de puro viejo no le pudo acompañar.

Hizo muchas más cosas, la mayoría auténticas bobadas como por ejemplo preguntar: ¿Hay alguien ahí? O decir: Vale ... me rindo. ¡Aquí estoy! Y otra más: Vale ... me rindo y confieso que he matado a un selenita ... ¡Por cabrón!

El oxígeno estaba apunto de agotarse, pero Pepe era tan feliz que no se había dado cuenta. Cuando saltó la alarma, Pepe perdió el culo buscando la puta cápsula de los huevos. A falta de pocos segundos para asfixiarse divisó la susodicha puta cápsula de los cojones. Pero si quería llegar antes de palmarla, debía impulsarse más rápidamente. Entonces empezó a pedorrearse, pero se pasó de cuescos y terminó dando vueltas a la Luna como un puto satélite.

A Pedrito le regalaron por su once cumpleaños un telescopio bastante chulo, y lo primero que enfocó fue la puñetera Luna.

-¡Papá, papá! ¡Hay un astronauta dando vueltas a la Luna!

-¡Ya se cansará hijo! Estos americanos ...